

fiereza de su triunvirato; en *Agripa* al hombre pensador y de un valor experimentado; el furor de *Livia*, la impudicia de *Julia*, un aire amenazante en *Calígula*, la estupidez en *Claudio*, y en *Neron* los rasgos del asesino de su madre.

Notables son por el estilo y perfeccion los bustos de Adriano, Septimio Severo, Antonino Pio, Lúcio Vero, Elio César, Caracalla, y Claudio Albino, que bajo los números 83, 185, 188, 189, 192, 194 y 204 se ven en el Museo Napoleon; y la estatua de Augusto grabada en el 2º volumen del Museo Clementino, y la de Trajano bajo el número 73, que se halla en la sala de los Hombres Ilustres del Museo Napoleon.

La primera estatua de *plata* que se hizo en Roma fué la de *Augusto*, y la primera de *oro* se colocó en el punto más elevado del Capitolio, y tenia esta inscripcion: «A Cornelio Sylla, emperador afortunado.» La del emperador *Neron*, colocada cerca de la tribuna de las arengas, era de plata y pesaba mil libras; la que estaba en el Capitolio enfrente del templo de Júpiter era de oro. *Calígula* ordenó que se le erijieran estatuas de este metal, lo mismo que *Domiciano*. La que votó el Senado á *Marco Aurelio* era tambien de oro; la de *Cómodo* pesaba mil libras. La de *Faustina* en el templo de Vénus era de plata.

Calígula ordenó que se le erigieran estatuas de oro y plata.

§ 4.

Tales son las obras de estatuaria de algunas naciones célebres de la antigüedad. Si la mano del tiempo hubiera respetado los monumentos de los habitantes del Palenque, tal vez entre ellos existirian hoy estatuas en que tendríamos que admirar, como en sus bajos relieves, los progresos que habian hecho en este ramo. Solo tres se han encontrado: dos en las ruinas de Ococingo de que hace mencion Dupaix (1), y una en las del Palenque, cuyo grabado figura en la obra de Stephens (2).

Las dos primeras son de una piedra de color ceniciento. Representa la una el cuerpo entero de un hombre sin cabeza, y así mutilado, tiene vara y media pulgada de altura, con los brazos cruzados sobre el pecho, como en una postura reverencial, vestido de una túnica larga, y sobre ella un *escapulario*, que parece indicar el traje de algun sacerdote gentilicio en opinion de Dupaix: está apoyada sobre un pedestal, con el que forma un todo de dos varas de alto. La otra representa el cuerpo de una mujer, á quien faltan la cabeza,

(1) 3^{mo} exp., n. 15 y 16.

(2) Stephens. Incidents of travel etc., vol. 2, cap 20, pág. 348.

piés y manos, vestida de túnica con una especie de falda, dividida delante, á manera de *cortina*, con una especie de delantal, que le baja hasta los piés, adornado con gracia y simetría. Ambas en sus formas aparecen bien hechas, sin defecto notable, como lo tienen las de los hindús, algunas egipcias, ú otras que indican los primeros ensayos del arte. Habia otras en el mismo sitio hechas pedazos, y enteramente desfiguradas.

La del Palenque estaba completa, tirada en el suelo y oculta bajo la tierra que sobre ella habia ido acumulándose. Es mayor que las dos anteriores, pues tiene de alto diez piés y seis pulgadas, y en ella llaman la atención varias cosas que ya se han indicado ántes, y de que ahora se hará mención más específica. En primer lugar se echa de ménos la fisonomía peculiar de las figuras del Palenque, tan marcada, que no puede confundirse con otra alguna. Es redonda la cara, sin esa larga nariz, que proviene del grande ángulo facial, que se advierte en las demás; no tiene orejas, y en el extremo del brazo, que por su tamaño y disposición corresponde á la mano, no hay dedos, ni señal que los hubiese habido; tampoco los hay en los piés, que carecen de las dimensiones regulares. Probablemente tuvo la estatua desde el principio estas imperfecciones, porque si proviniesen de la injuria del tiempo, con mayor razón habrían desaparecido otras partes más delicadas en el trabajo. En segundo lugar se observa un *tocado* en la cabe-

za, que no tiene la más pequeña semejanza con el de las otras figuras de las ruinas. Es una especie de *morrion* alto, estendido á los lados, cuya parte trasera cae sobre los hombros, con dos agujeros cerca del lugar de las orejas, que evidentemente forman parte del morrion, por estar desapartados de la cara. El *collar* que adorna su cuello es liso, distinto tambien de los que tienen las demás figuras, y le cuelga sobre el pecho un *instrumento dentado*, que parece apoyado por la mano derecha. El traje no se vé tan pegado al cuerpo, y la parte que cubre las piernas tiene toda la forma y exterior de un *pantalon*, con unos faldoncitos atrás, que le caen de la cintura, bastante visibles por lo que se descubre á los lados.

Comparando esta estatua con el monumento egipcio que se halla en el *Museo de Turin*, que yo he visto, y del cual *Champolion* ha dado una copia en su obra, lámina 85, se descubre una semejanza sorprendente, que excita al exámen y á la más profunda meditacion. Es un grupo de dos figuras de piedra calcárea blanca cristalizada, que representan, la principal al dios *Amon Ra*, y la que está cerca de él en pié al faraon *Horus*, tallada en la misma piedra. Al primer aspecto percíbese un golpe de semejanza entre el *tocado* de la estatua del Palenque y el de las egipcias. A unas y otras les cuelga hasta los hombros, y es alto y ancho, siendo de advertir que el de aquella tenga la misma figura que el *uroeus*, que era entre los egipcios

símbolo del poder supremo, y con el que está adornado el tocado real de *Horus*, que difiere del de *Amon Ra*, y aunque el collar que cuelga sobre el pecho es liso, también lo es el que tiene *Horus* en otros pasajes de su historia, en que está representado de diversas maneras. Llevan ambos en la mano la *cruz con argolla* (1).

Difícil es formar una conjetura probable acerca del *instrumento dentado*, que tiene sobre el pecho, pues llama mucho la atención el encontrarlo del todo idéntico entre los geroglíficos egipcios en muchas inscripciones, especialmente en la *tabla genealógica de Abidos*, que es el bajo relieve que cubre la pared de una de las salas, y en todos los que acompañan las representaciones del rey *Horus*.

Véase entre los signos y geroglíficos que cubren los *obeliscos* trasladados á Roma, á saber, el Flaminio, el Lateranense, el Salustino ó Ludovisio, el Constantinopolitano y el Mahuteus, á cuyo exámen consagró el P. Kircher sus esfuerzos intelectuales, derramando mucha luz sobre estos monumentos de la antigüedad.

Algunas observaciones importantes se encuentran consignadas en su obra titulada «*Romani collegi societatis Jesu Musæum celeberrimum*» &c.; pero en su «*Sphinga Mistagoga*» es donde apare-

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 478.

ce un exámen más detenido de los geroglíficos y signos diversos usados por los egipcios; y allí se registra el que tanto se asemeja al *instrumento dentado* de que ántes se ha hecho mención, que es el «*Pentapyryon, id est, catenæ terrestrium, vegetalium, animalium, hominum, et geniorum receptacula, secundum terminos suos replentis et conservantis*» (1).

Se encuentra también una vez en la inscripción de la *Roseta*. Todo esto servirá después para ulteriores investigaciones.

Respecto de la *insignia* que tiene en la otra mano, y que representa un *busto* con adornos geroglíficos, que cuelgan hasta tocar el pedestal, en el cual hay grabados otros varios: tal vez será el de alguna divinidad ó rey; pues los sacerdotes y altos personajes llevaban por lo común alguna insignia, que indicaba á quien servían, ó estaban consagrados. Entre los egipcios la imagen de la diosa *Thmei*, emblema de la verdad, pendía del cuello de los jueces, pues reglaba y dirigía las operaciones de los del *Ameuti*, que pronunciaban los terribles juicios sobre el destino de las almas. Hablan *Diódoro* y *Eliano* de la que llevaba el juez supremo (2). Algunos llevaban otro adorno pen-

(1) Atanasii Kircheri e Soc. Jesu Sphinx Mystagoga, etc., Pars. 3, cap. 2.

(2) Diódoro I, 48.

—Eliano II, 14.

diente del cuello, que les cubria tambien el pecho, como se vé en la *tabla Isiaca*, y en los monumentos publicados por *Caylus*, y un delantal rayado, que se cree era de palma ó papiro. Los sacerdotes tenian una especie de cordon, que pendia de la parte de atras del delantal, y les caia entre las piernas, y un *tau* en la mano izquierda. La sacerdotisa de *Cibeles* que se halla en el Museo Vaticano, y de que se ocupa *Visconti* (1), tiene colgada al cuello una efigie que parece ser la de *Júpiter*. Estos adornos pectorales, que no son comunes, se han observado tambien en el *Arquigalo Capitolino*, como en el simulacro mutilado de una sacerdotisa de *Cibeles* (2). Segun algunos escritores, los sacerdotes y sacerdotisas de la madre *Idea*, acostumbraban llevar estas pequeños imágenes sobre el pecho (3). Los griegos las llamaban *Prosthidea*.

§ 5.

Resta hacer una observacion, y es la de tener la estatua palencana *pantalones*, cuyo traje, segun los escritores de la antigüedad, era desconocido en

(2) Visconti. Museo Pio Clementino.

(3) Montfaucon. A. E. tom. 1, pág. 1, pl. 4.

(2) Dionisio Halicarnaso, lib. 2.

—Euseb. Prop. Evang., lib. 2, cap. 8.

aquellos tiempos. No hay, en efecto, noticia de que se usaran ni en Egipto, ni en la Palestina, ni en los pueblos de Asia. Se asegura que tampoco eran conocidos de los griegos de los tiempos heróicos, ni de los romanos. El encontrarlos, pues, en una estatua del Palenque, puede dar materia á curiosas investigaciones.

§ 6.

Es por último de observarse que entre todas las figuras y estatuas de estas ruinas, no se ha encontrado la especie de *cariatides*, cuya invencion se atribuye á los egipcios (1), ni los llamados *atlantes* por los griegos, *telamores* por los latinos, que eran figuras humanas puestas en lugar de sustentáculos naturales, si se exceptúan las que sirven de apoyo á algunas que están en pié, de que se ha hecho mencion ántes.

§ 7.

La escultura entre los mexicanos estaba más adelantada que la pintura. Sus estatuas eran por

(1) Pomponio Mela De situ, orbis, lib. 1, cap. 9.

—Sophocles. Oedip. Colon. v. 350.

lo comun de piedra ó de madera, y las hacian tambien de barro (1). No se servian para trabajarlas de instrumentos de fierro, sino solo de piedra. Expresaban todas las actitudes y posturas, y guardaban las debidas proporciones. La opinion de *Mr. Aubin* les es muy favorable, pues hablando de sus obras de escultura dice: «Muchas de estas piezas, « comparables por la ejecucion á todo lo que la « *edad média* habia producido de más perfecto. en « Europa, contrariaban la opinion generalmente « admitida del estado estacionario del arte indige- « na» (2).

La destruccion de *ídolos* efectuada en los tiempos primitivos de la conquista, hizo desaparecer obras que habrian exparcido mucha luz sobre la estatuaria entre los indios, marcando el grado de adelanto á que habian llegado, de modo que tiene uno que atenerse á los pocos datos que se encuentran exparcidos en los escritores de aquel tiempo.

En la isla de Cozumel, segun *Cogolludo* (1) y lo que ántes se ha expuesto, habia un templo de *Ahhulneb* de una extension considerable, en que se admiraba la *estátua del dios* que allí se adoraba, de una *talla considerable*, vestida como *guerrero*

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 7, pág. 372.

(2) Mr. Aubin. Memoire sur l'écriture figurative, etc. etc., des mexicaines.

(3) Cogoyudo. Historia de Yucatan, lib. 4, cap. 5.

con una flecha en la mano, *hecha de tierra cota, hueca*, y *sentada* sobre una especie de altar arriado á la pared, que permitia la entrada á ella de un sacerdote por una cámara secreta abierta en la espalda de la *estátua*, siempre que se trataba de pronunciar algun oráculo.

El Museo de México posee una copia de la efigie de Quetzalcoatl, cuyo original es de *barro cocido*, de una tercia y dos pulgadas de altura, y una tercia y una pulgada de ancho. Esta pieza es de mucha importancia, por el papel que hace el personaje en la historia antigua, y de que tanto se han ocupado los escritores. La tradicion lo pinta con cara blanca y barba, viniendo con extranjeros cuyos vestidos eran negros. Apareció por primera vez en *Pánuco*; se le creia el gran sacerdote de Tula, y fundador, en diversos lugares, de congregaciones religiosas. Los sacrificios que ordenaba, para honrar á la humanidad, eran de flores y frutos. En Yucatan se le llamaba *Cuculcan* y en Tlaxcala y Huezotzinco *Comextle* (1). Dejó á México con el designio de volver á *Tlapallan*, y en su viaje desapareció á orillas del *Coatzacoalec*.

Posee tambien el espresado Museo otro monumento notable que representa á *Huitzilopochtli*, Dios de la guerra de los Aztecas, en el cual creen algunos que estaba personificado el *sol*, el dios su-

(1) Torquemada. Monarquía indiana tom. 2, lib. 10, cap. 31, pág. 228.

premo, el moderador de la naturaleza, semejante al *Cneph* de los egipcios, el *chiven* de los indios y el *dios criador* de los japoneses. Es de aspecto fiero e inclinado á la ferocidad. Presidia la guerra como el *Marte* de los griegos y el *Onohuris* de los egipcios.

Hay, además, en el mismo Museo una copiosa coleccion en piedra y en barro de varios objetos y curiosidades antiguas, que representan deidades, dioses penates, retratos de hombres y mujeres, é imitacion de varios animales.

§ 8.

En una expedicion que el Sr. Fajardo hizo al *Peten-Itza*, para fijar los limites entre México y Guatemala, se encontraron varias *nacas* ó *idolillos*. Uno de ellos representa la urna funeraria del cadáver de una niña: otros dos los retratos de un anciano y de una matrona; y otra que parece ser de una deidad ó ídolo con una especie de turbante, con una máscara sobrepuesta, y dos sonajas en as manos. La impresion que produce la vista de estas figuras es la de mucha semejanza con las egipcias. Tal circunstancia y la de haber sido encontradas en el *Peten*, cuyos habitantes, se supone, que son descendientes de los que poblaron á Yucatan y al Palenque, son de tenerse en consideracion para la cuestion de origen.

§ 9.

En la coleccion de *Waldeck*, últimamente publicada, figura una *estátua* (plancha 25) que se habia tenido como una *estátua* aislada, pero él asegura que eran dos que servian de *cariatides* á la plataforma de la puerta del templo.

Tambien entre éstas se ha encontrado alguna semejanza con las de los egipcios, *El baron de Humboldt* (1) observa que la *cófia*, que tiene el busto de basalto de una *princesa azteca*, se parece al *Velo* ó *calantica* de la cabeza de *Isis*, *Sphinx*, *Antinous*, y otras muchas *estátuas* egipcias.

(1) Vues des cordilleres.